

**PALABRAS DEL DR. LUIS MARÍA UGALDE OLALDE, SJ  
AL RECIBIR EL DOCTORADO HONORIS CAUSA DEL  
SISTEMA UNIVERSITARIO JESUITA**

*29 de agosto de 2018*

*Dr. Luis María Ugalde Olalde, SJ*

*Doctorado Honoris Causa Sistema Universitario Jesuita.*

**De la Universidad que responde a la Universidad que se  
pregunta**

**Saludo protocolar**

Mi primer contacto con la Universidad fue hace 60 años. Aquella parecía una universidad que sabía todo y tenía respuesta para todo. El hecho de que fuera estudiante de filosofía escolástica acentuaba mi impresión de que a la Universidad se acudía a recibir respuestas a todo con verdades establecidas desde hacía muchos siglos.

Luego pasé por etapas muy distintas: primero como estudiante de sociología en Caracas buscaba con avidez comprensión y soluciones a los resaltantes problemas sociales de mi nuevo país Venezuela, por el que yo había optado y que me había adoptado. Más tarde, hace medio siglo, siendo yo estudiante de teología en Alemania, estalló el año 1968. Digo estalló pues es el año del Mayo Francés y la rebelión cultural estudiantil, de la invasión de los tanques rusos a Checoeslovaquia para aplastar la Primavera de Praga, el año del nacimiento de la Teología de la Liberación y de la II Conferencia Episcopal Latinoamericana en Medellín tan decisiva para la Iglesia latinoamericana, luego de la revolución copernicana del Concilio Vaticano II. Para los jesuitas latinoamericanos fue también el año de la inspiradora Carta de Río de Janeiro (mayo 1998), en la que el P. Arrupe y todos los provinciales nos invitaron a mirar la realidad con mirada de Evangelio, desde los pobres y la esperanza de los excluidos.

Tuve la buena suerte de estudiar los 4 años de teología en Frankfurt (Alemania) en el inmediato postconcilio Vaticano II, que, gracias a su gran inspirador Juan XXIII, no fue para elaborar un largo catálogo de errores y condenarlos. El convocante hoy San Juan XXIII, y el Concilio con él, en lugar de condenar, se preguntaban qué tenemos que hacer a fin de que Jesús sea buena noticia para los hombres y mujeres de nuestros días. El enfoque crítico postconciliar de nuestros estudios teológicos en Frankfurt y nuestra condición estudiantil, en 1968 se vieron sacudidos por el gran sismo cultural juvenil con epicentro en París, Berkeley o Berlín. No se trataba de una revolución social anticapitalista -a pesar de que a ratos se vistiera con las ropas prestadas por ella- sino que era una rebelión visceral contra la cultura establecida y contra la manera secular de entender la educación de la juventud sumisa a la asimilación de los valores establecidos.

Todo esto (el Postconcilio y Medellín, la Carta de Río, la Teología de la Liberación, el Mayo Francés y la Primavera de Praga contra la opresión soviética y su modelo) constituyeron un antes y un después para la Iglesia y para la Compañía de Jesús en América Latina.

Para mí en lo personal todo cambió y todo se volvió pregunta. Creo que en adelante el “desde dónde” se reflexiona, se estudia, se pregunta y se trata de vivir el Evangelio estuvo muy marcado también por el hecho de que mientras estudiaba en Frankfurt la teología (1966 a 1970) acompañaba como asesor a grupos de la HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica) de trabajadores españoles en Alemania separados por necesidad de su familia en España. La HOAC era muy crítica en esos años finales del franquismo y no pocos de sus compañeros obreros católicos estaban en la cárcel. Su espíritu de lucha social iba acompañado también de la exigencia de una revisión eclesial muy crítica hacia destacadas figuras de la jerarquía católica en el franquismo. Vivíamos una especie de teología de la liberación a la europea.

Ya de regreso a Venezuela, la década de los setenta estuvo marcada por la lucha por el cambio en la Iglesia y en la Compañía de Jesús buscando un nuevo lugar social y epistemológico con los pobres para la labor evangelizadora de los jesuitas. Antes y después de la Congregación General 32 (1974-75) y su famoso Decreto 4º con definido acento en la “opción preferencial por los pobres” marcaron el debate eclesial y jesuítico a lo largo de toda esta década. Yo pertenecía al Centro de Investigación y Acción Social (CIAS) y al mismo tiempo realizaba los dos últimos años de mis estudios de sociología. Como ocurrió en muchos de nuestros países, se produjeron fuertes enfrentamientos entre jesuitas que creían que los cambios propiciados por las Congregaciones Generales 31 y 32 iban a llevar a la Compañía a desviarse de su identidad y los que creíamos que con el P. Arrupe al frente la Compañía estaba viviendo, uno de los momentos más estelares de toda su historia, una primavera para ahondar su identidad evangélica y recuperar el carisma original de la Compañía de Jesús. De manera simplificada podríamos decir que se formaron dos bandos, los “sociales” y los “educadores”. Son muchos los episodios, descalificaciones mutuas y enfrentamientos que se produjeron en diversos países latinoamericanos. En el caso de Venezuela este conflicto se expresó en 1972 en la expulsión de nuestra Universidad Católica Andrés Bello de 3 jesuitas, otros tantos profesores y una veintena de estudiantes por considerarlos peligrosos críticos comunistoides. Entre los expulsados se encontraba el actual P. General Arturo Sosa, entonces estudiante de Filosofía. Por defender públicamente a los expulsados y denunciar la injusticia y arbitrariedad con ellos, yo también fui excluido de la docencia y pidieron la expulsión mía del país. Años después ambos (A. Sosa y yo) fuimos provinciales y vicescancilleres de la Universidad y luego llamados a ser rectores en esas mismas universidades.

**Hacia la Universidad que se pregunta**

Afortunadamente como Rector tuve la alegría de poder hacer equipo con los que nos habían considerados peligrosos, abrir la universidad católica y avanzar. Hicimos los cambios, sin excluir a nadie, sino creando la comunicación y la capacidad de caminar juntos hacia la universidad que se pregunta. En perspectiva creo que nuestras preguntas claves en AUSJAL desde 1990 se pueden reducir a tres:

- 1) ¿En las universidades jesuitas no estaremos formando profesionales exitosos para países fracasados?
- 2) ¿Qué universidad queremos para qué país?
- 3) ¿Qué egresados, y qué personas queremos formar?

Son tres preguntas claves que de manera variada han guiado a la treintena de universidades de AUSJAL (Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina) en los últimos 25 años (1993-2018).

AUSJAL se fundó en 1985, luego de un Encuentro internacional de universidades jesuitas en Roma. Como ocurre con frecuencia, pasaron cinco años primeros sin que AUSJAL fuera algo más que un encuentro de rectores cada dos años en el que intercambiaban ideas, para luego cada uno regresar a su propia universidad y sus dinámicas. El hecho de estar asociados parecía no alterar el curso propio de cada una de ellas. Pero desde el inicio de la década de los noventa fue tomando cuerpo la conciencia de que nuestras universidades debían expresar nuestra identidad común latinoamericana dejándonos interpelar juntos desde la realidad problemática de nuestros pueblos. Desde esa realidad nos hicimos preguntas sobre nuestra misión específica como universidades de inspiración cristiana católica. **“Desafíos de América Latina y Propuesta Educativa AUSJAL”** se llamó nuestra común carta de presentación publicado en 1995, luego de varios borradores hasta llegar todos a los consensos básicos. Como escribió el P. General Peter-Hans Kolvenbach en su carta de apoyo, “la estructura misma del documento refleja muy bien el

modo nuestro de proceder sugerido por nuestras últimas Congregaciones Generales. En primer lugar, capta la realidad de la sociedad latinoamericana con todos los retos que lanza. Después, avanza en una profunda reflexión para hacer ver qué significa ante esa realidad ser una institución jesuita. Finalmente propone puntos concretos de acción para enfrentar esos retos desde la realidad honda de una universidad que es Jesuita y por lo mismo plenamente católica” (P. Kolvenbach, S.J 19-2-1995). El talante reflexivo de nuestro primer manifiesto está impregnado por las preguntas o la pregunta metódica que surge desde la lacerante realidad latinoamericana hacia nuestras universidades. La conciencia que teníamos de una muy positiva valoración de nuestras universidades no nos impidió hacernos una pregunta de fondo **¿no estaremos formando profesionales exitosos para sociedades fracasadas?** No nos bastaba mirar a la universidad en sí misma, sino que la veíamos como instrumento y medio para transformar personas y sociedades. Esta perspectiva arrojaba una gran luz para impulsar el avance. Veíamos la ambigüedad que acecha a las universidades y a los profesionales universitarios, exitosos. Textualmente afirmábamos en nuestro documento común que “llevamos décadas formando profesionales generalmente exitosos en sociedades fracasadas y cada vez más deshumanizadas” (n.69) Y añadíamos: “Sin caer en acusaciones panfletarias debemos, sin embargo, investigar sobre las causas de esta disparidad entre el éxito individual de muchos de nuestros egresados y el naufragio de nuestras sociedades” (Ver. n. 69). Esta pregunta hecha desde dentro, no para denunciar, sino para fomentar la renovación crítica, nos ha acompañado a lo largo de las dos décadas siguientes y ha generado preguntas cada vez más específicas que mueven a las conciencias y guían las prácticas formativas y la evaluación institucional de cada una de nuestras universidades y de todas en su conjunto como asociación. Todo ello definía las grandes líneas de una universidad de inspiración cristiana (Ver Op. Cit.n.63)

## ¿Qué Universidad para qué país?

Era indispensable que nuestras universidades se hicieran la pregunta sobre la calidad humana que deseábamos para nuestras sociedades. El intento de responder a esa calidad ha ido configurando un humanismo y ha ido dando un sello específico a nuestras universidades y transformando todo el quehacer universitario.

Nuestro objetivo era que Independientemente de la carrera o disciplina en la que se concentraban profesores y estudiantes, todos ellos tuvieran como inspiración y fuerza el cambio humanista de nuestras sociedades. Nuestra identidad de seguidores de Jesús debe impregnar todo el quehacer universitario y animarlo con la Fe en un Dios que es amor humanado y que en nosotros se convierte en amor al prójimo y en fuerza capaz de crear un mundo de justicia y de paz. La universidad cultiva los saberes instrumentales con rigurosidad científica, pero la universidad jesuita tiene además el compromiso de enseñar y crear las condiciones para aprender el para qué de esos conocimientos y sobre todo afirmar por encima de todo el ordenamiento de los medios para el fin de la realización de las personas, de todas las personas. Este aprendizaje no se realiza solo con los libros, sino que a lo largo de la carrera el estudiante construye puentes vivenciales con las comunidades más excluidas y va adquiriendo una visión y construyendo una voluntad y compromiso duradero de cambio social.

## Qué persona queremos formar

En 1993, al iniciar en Roma el Encuentro internacional de delegados de educación de todo el mundo para perfilar mejor la práctica de las características de la Educación jesuita, el P. General Kolvenbach en una frase feliz definió lo que entendemos por educación de calidad: Queremos formar personas integrales que sean **conscientes, competentes, compasivas y comprometidas en la acción**. Así idealmente nuestros

egresados serán hombres y mujeres para los demás y con los demás. Nuestro compromiso con la calidad educativa no se limita al desarrollo de la racionalidad instrumental y científica, sino que comprende estas 4 Cs combinadas.

Dada la brevedad de estas reflexiones quiero decir escuetamente algo sobre cada una de estas características y señalar su cultivo con una luz que nos viene del Evangelio de Jesús y tratamos de vivir en nuestras personas e instituciones.

**1.- Creadores de ídolos.** Los hombres y mujeres somos constructores permanentes de ídolos, somos absolutizadores y adoradores de figuras de barro hechas por nosotros y en cuyos altares ofrecemos y exigimos sacrificios humanos. Esto no es algo exclusivo de remotas etapas primitivas de la humanidad, sino que se potencia y está en pleno vigor en el siglo XXI. En la búsqueda de ser como dioses y alcanzar el paraíso en la tierra construimos torres de babel. En los siglos XX y XXI es tan prodigioso el desarrollo instrumental que parece infinita la capacidad de aumentar los negocios, la producción y el poder, que combinados tienden a imponer una dinámica economicista en la cual tanto valemos cuanto sea nuestro peso como medios de producción y de consumo. Jesús nos dice que nadie puede servir a dos señores a Dios y al dinero y que los poderes y poderosos de este mundo se absolutizan y tienden a esclavizar a sus súbditos (Mateo 6,24 y 20,25). El gran reto humanizador no es renunciar al formidable avance científico-tecnológico, sino desarrollar de tal manera a la persona que sea capaz de convertir esa ciencia y la tecnología en medios e instrumentos de vida para todos. Hoy la humanidad técnicamente tiene posibilidades de producir los alimentos necesarios para que no haya hambre en el mundo, de eliminar el analfabetismo y la carencia de educación de cientos de millones de niños o de reducir drásticamente el armamentismo y los ejércitos. El déficit no es de ciencia sino de humanidad, con conciencia y compromiso solidario.

El otro gran medio que tiende a absolutizarse e instrumentalizar a las personas es el sexo. En nuestra sociedad la cultura pansexista se convierte en un inmenso negocio que instrumentaliza a hombres y mujeres como medios de placer y no como fines en sí mismos.

El gran reto es afirmar el poder, los bienes materiales y la identidad sexuada y convertirlos en medio de crecimiento humano y expresión del amor.

**2.- La gratuidad del Amor.** Jesús nos dice que Dios es amor que se nos da gratuitamente. Jesús resucitado que ha dado su vida es el gran testigo de esta verdad y comunicador de esta vida que no perece. Recibir ese amor gratuito significa convertirnos en fuente de gratuidad para los demás. El itinerario de realización y vida consiste en transformarnos de lobos en hermanos. Ese es el gran reto humanizador. La vida no queda reducida a la lucha de “egos”, sino en el paso trascendental del yo al “nos-otros”, donde al afirmar al otro, no desaparece el yo, sino que se encuentra realizado en el nosotros.

El otro aspecto de este misterio es la verdad antropológica de que “quien da la vida por el otro, aunque parezca que la pierde la gana” y por el contrario quien no se da permanece sólo, no se realiza y no da fruto. Al igual que el Hijo del Hombre que da la vida y de ese darse surge la nueva humanidad. Estas no son verdades cristianas para cristianos, ni verdades “religiosas”, sino un hecho antropológico universal que está en el fondo de la conciencia de cada uno y hay que despertarlo: La universidad no es para adormecer sino para despertar. Desde luego son verdades que no se aprenden con el mismo método que las verdades científicas, sino experimentándolas.

**3.- El discernimiento.** Los fabulosos medios que la humanidad descubre y desarrolla deben ser discernidos para que el hombre, encandilado con sus



capacidades racional-científicas, no los convierta en fines, sino que tenga la libertad para usarlos como medios humanizadores.

El poder y la riqueza son ambiguos con tendencia a convertirse en ídolos. No menos ambigua es la religión y la creencia en Dios, que también construyen ídolos y promueven terribles guerras tratando de imponerse y construir sistemas de sometimiento en lugar de liberar. No olvidemos que a Jesús lo persiguió sobre todo el sistema religioso de su tiempo en el que están presentes las tentaciones de todo sistema religioso. Solo Dios-amor impide que la religión se convierta en instrumento tiránico y hace que “en todo amar y servir” sea el sentido de nuestra vida. En el amor no hay entropía, sino que cuanto más se da más se tiene y crece.

**4.- La gloria de Dios es que el hombre viva.** Toda Universidad contribuye a incrementar saberes, haberes y poderes, pero estos pueden ser usados para muerte o para vida. La Universidad jesuita es una hermosa aventura en la que juntos profesores, administrativos, trabajadores y estudiantes buscamos la sabiduría que ordena esos saberes, haberes y poderes para servir a la vida, convertirlos en medios para el fin supremo de la vida del hombre y de la humanidad, que es la mayor gloria de Dios (San Anselmo).

Una universidad jesuita de calidad verdadera busca- como hemos dicho- formar personas integrales:

**Conscientes** de Dios-amor, libres y responsables de sí y de su hábitat y abiertos al nos-otros.

**Competentes** y dotados de toda la racionalidad instrumental para el buen ejercicio profesional.

**Compasivos** como el bien samaritano que se hace hermano del extranjero asaltado y herido, en contraste con Caín que de hermano pasó a asesino. Cada uno de nosotros y también la Universidad vivimos diariamente en la encrucijada entre ser Caín o Buen Samaritano.

**Comprometidos.** Una compasión que no se queda en un buen sentimiento, sino que se compromete a combatir toda negación de la vida y la dignidad del otro y usando todo el conocimiento posible; y compromete su inteligencia, voluntad y corazón en la acción para cambiar mentalidades, instituciones, leyes y estructuras que discriminan y se resisten a la humanización. Aquí se dan la mano la fe y la justicia. Por eso la Universidad jesuita ha de estar marcada por la pregunta sobre **cómo formamos personas más capaces y comprometidas para hacer una sociedad más humana.**

Fe y ciencia, fe y justicia social, en la universidad jesuita que queremos dejan de ser falsos dilemas excluyentes y se convierten en poderosos aliados que producen una conciencia humana decidida por un mundo de hermanos y dotada de los saberes y haberes que produce la sociedad de conocimiento y de la permanente revolución científico-tecnológica.

Permítanme terminar estas reflexiones con dos citas. La primera es de Einstein en carta a su hija:

*“Si queremos que nuestra especie sobreviva, si nos proponemos encontrar un sentido a la vida, si queremos salvar el mundo y cada ser sintiente que en él habita, el amor es la única y la última respuesta”.*

*“Quizás aún no estemos preparados para fabricar una bomba de amor, un artefacto lo bastante potente para destruir todo el odio, el egoísmo y la avaricia que asolan el planeta. Sin embargo, cada individuo lleva en su interior un pequeño pero poderoso generador de amor cuya energía espera ser liberada. Cuando aprendamos a dar y recibir esta energía universal, querida Lieserl, comprobaremos que el amor todo lo vence, todo lo trasciende y todo lo puede, porque el amor es la quintaesencia de la vida”.*

*“Cuando los científicos buscaban una teoría unificada del universo olvidaron la más invisible y poderosa de las fuerzas.*

El amor es luz, dado que ilumina a quien lo da y lo recibe. El amor es gravedad, porque hace que unas personas se sientan atraídas por otras. El amor es potencia, porque multiplica lo mejor que tenemos, y permite que la humanidad no se extinga en su ciego egoísmo, El amor revela y desvela. Por amor se vive y se muere. El amor es Dios, y Dios es amor”.

Esta afirmación de un científico no practicante religioso se da la mano con lo que la universidad jesuita recibe de la fuente central de su inspiración cristiana. La 1ª Carta de Juan resume de manera maravillosa en dos frases “Queridos amémonos unos a otros, porque el amor viene de Dios; todo el que ama es hijo de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, ya que Dios es amor” (1 Juan 4,7-8). “A Dios nunca lo ha visto nadie: si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y el amor de Dios ha llegado a su plenitud en nosotros” (1 Juan 4, 12)

En resumen, queremos ser universidad que se pregunta y enseña a preguntarse: ¿Cómo hacer que los saberes instrumentales científicos dejen de utilizarse como instrumentos de dominación y se conviertan en medios de vida y de humanización de la sociedad del siglo XXI? ¿Cómo descubrir y vivir la alegría de “en todo amar y servir”?

**Luis Ugalde, S.J.**

ITESO, Guadalajara 29-8-18